

has acordado, de repente, de sus miserias. y quieres, con tus manos débiles, ayudarles. Verás que el islote en el cual te habías refugiado, para que el mal no te tragase, era un montón de fango en el cual te hundías, mientras que la mar, que te infundía pavor, era la tierra firme. Por ella navegarás animosamente, tranquilamente, con alegría desde ese momento.

Debe ser así, porque abandonando el camino de la mentira, por el cual habías penetrado a pesar tuyo, vas a desembocar en el camino de la verdad. Después de haber desobedecido a la voluntad de Dios, la cumplirás fielmente.

(Continuará)



HEMEROTECA NACIONAL  
MEXICO